ESPACIO
EXPOSITIVO
CARABELA
Del Silencio a la Voz
Una muestra de libros
no tan libros
por Marisa Silvia García Menéndez
SANTA TERESITA
Del 23 de abril al 15 de junio
Espacio Expositivo Carabela
Av. Costanera entre 39 y 40
Entrada libre y gratuita
Por visitas para grupos contactarse al 2246 505736
La Costa
CULTURA
La Costa
MUNICIPALIDAD

Del silencio a la voz

Del silencio a la voz

Marisa Silvia García Menéndez

Del silencio a la voz

Esta muestra es un desafío: el de pensar en libros que no son libros, en textos que no solo se leen, sino que se sienten y se descubren como parte de un diálogo con el arte. Aquí, las palabras no compiten con las piezas; son su eco, su complemento, su raíz.

Cada objeto cuenta una historia. En sus formas, materiales y texturas, guarda la voz de lo que callamos, las marcas de lo vivido y la fuerza de lo sanado. Es un viaje de silencios a palabras, de heridas a cicatrices, de contraste a reconciliación.

Invito a quienes transiten este espacio a tocar, a explorar, a dejarse llevar por lo que estas piezas susurran. Porque este no es un recorrido lineal: es un círculo donde las historias se entrelazan, como la vida misma, para transformarnos en cada vuelta.

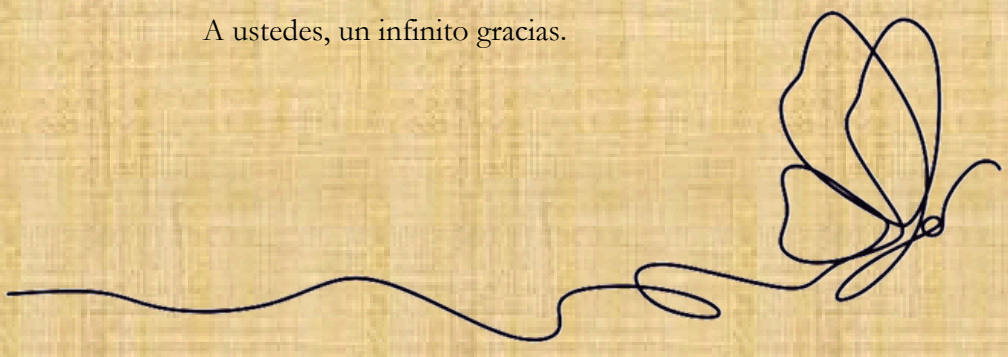
Bienvenidos.

Agradecimientos

Esta muestra es más que palabras, más que objetos: es el reflejo de un viaje hacia la sanación. Un camino que no recorrí sola, porque cada paso estuvo iluminado por quienes me sostienen, inspiran y desafían a ser mejor.

A Sebastián, Matías y Tomás, la luz de mis ojos, quienes me enseñan cada día el significado del amor más puro.
A Hernán, por su amor incondicional y su paciencia infinita, por sus manos que construyen aunque no siempre comprendan los porqués.
A Lorena, mi hermana, por el reencuentro que trajo nuevas ideas, desafíos y un lazo renovado.
A mis colegas, que con sus miradas generosas me impulsaron a mostrar lo que alguna vez fue sólo para mí.
Cada uno de ustedes está en estas páginas, en estos objetos, en este círculo que me ha permitido volver al origen, transformada.

A ustedes, un infinito gracias.

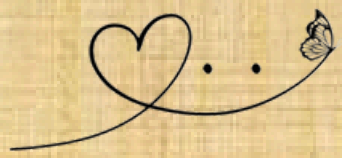


Sobre la autora

Nací en Aldo Bonzi un 10 de enero,
con los ojos llenos de curiosidad
y las manos ansiosas de aprender.

En las aulas encontré mi voz,
primero como docente,
y siempre, siempre como bibliotecaria.
Por años, tejí historias con mis alumnos,
acompañando sus sueños
mientras los míos crecían en silencio.

Cuando llegó diciembre de 2020,
dejé las aulas para redescubrirme.
Me mudé a Santa Teresita,
junto al rumor del mar,
y en cada palabra escrita,
en cada creación artística,
me encontré de nuevo.

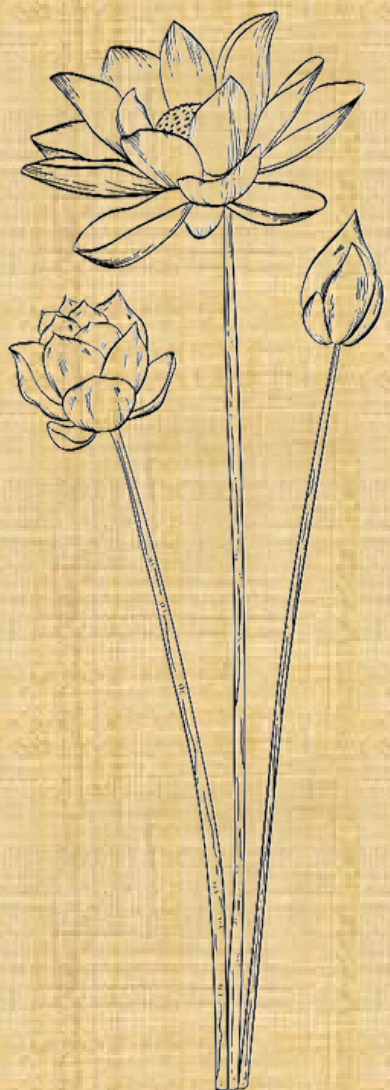


Hoy disfruto de mi tiempo escribiendo,
haciendo arte y tejiendo redes con artistas,
donde las voces se cruzan y las ideas florecen.

Soy madre de tres,
pilares de mi mundo,
quienes me enseñaron a amar con toda el alma.
Una de mis nueras dice:
"Esto es muy Marisa".
Y hoy esa frase se materializa:
mi primera muestra,
libros no tan libros, pero muy míos.

En mi vida, Hernán es el puerto seguro,
el cómplice que me permite ser,
sin miedo, con verdad,
con todo lo que soy.

Porque la vida es un círculo que vuelve siempre al origen:
a los libros, a las palabras,
a esa curiosidad que me define,
y que sigue floreciendo cada día.



Silencio

S: Susurros del alma.

I: Inmensidad interna.

L: Llamados no escuchados.

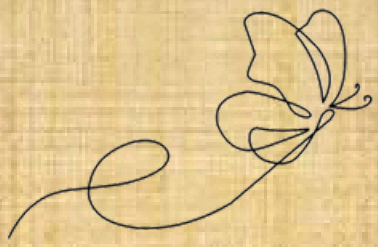
E: Ecos callados.

N: Noche profunda del ser.

C: Compenetración con el vacío.

I: Interrogantes no resueltos.

O: Oscuridad que guía.

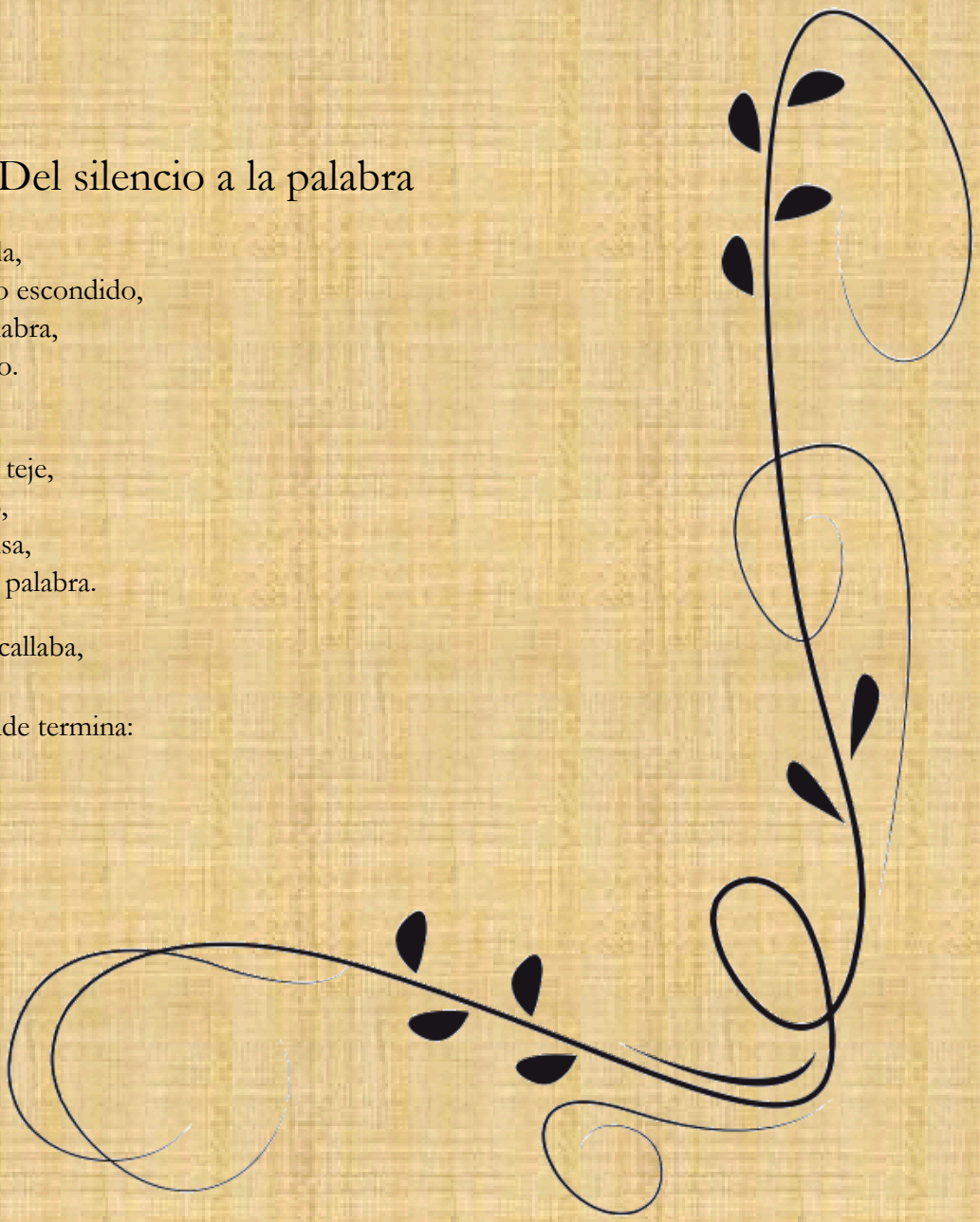


Del silencio a la palabra

En el silencio crece la herida,
un susurro dormido, un eco escondido,
que despierta al rozar la palabra,
y la palabra nace del silencio.

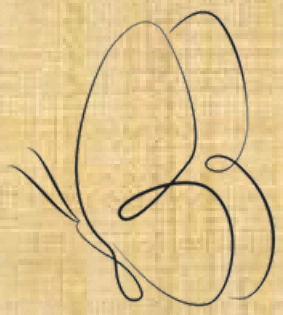
Del dolor brota el verbo,
y cada sílaba es un hilo que teje,
que envuelve y sana lo roto,
hasta que el silencio descansa,
y en su descanso, florece la palabra.

Así se escucha el alma que callaba,
y al decirse, se encuentra.
Porque todo comienza donde termina:
en el silencio,
que es herida y es palabra.



El peso del silencio

¿Cómo medir el silencio?
¿En minutos que fluyen lentos,
o en metros que se extienden vacíos?
El silencio se cuela en los espacios,
se hace nudo en la garganta,
carga en el pecho su densidad.
El silencio pesa.
En la mirada que evita,
en las palabras que no llegan,
en el eco que no responde.
¿Lo escuchas?
El silencio no se mide,
se siente.



Dolores

No todos los dolores tienen voz,
algunos se guardan en la piel.
Son ecos que nadie escucha,
pero laten en cada rincón.
No todos los dolores tienen voz

Cicatrices

C: Cerramos heridas.

I: Introspección profunda.

C: Contrastes del alma.

A: Aprendizaje del dolor.

T: Transformación constante.

R: Resiliencia en palabras.

I: Identidad sanada.

C: Ciclos de renacimiento.

E: Ecos del silencio.

S: Superación con la voz.

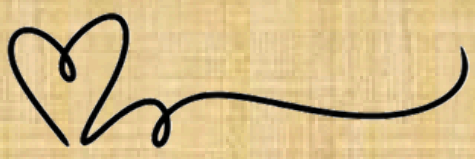
El Hilo Infinito

Todo empieza con un nudo, pequeño, apretado. Una fibra que decide unirse a otra, como un pacto silencioso. El hilo avanza, se estira, se teje en formas que parecen finales, pero siempre son intermedios.

El tiempo cruza el tejido, lo enreda y lo afloja. Un día crees que has terminado, que ya no hay más que hilar, pero una mano invisible toma el extremo y vuelve a dar vueltas. La trama cambia, el diseño se reinventa.

El hilo es tu vida, nuestra vida, que se retuerce sobre sí misma. Y aunque a veces parece que se rompe, nunca lo hace: se enlaza en otro punto, en otro ciclo. No hay principio ni fin. Solo el tejido que sigue.

Y cuando crees que es el último nudo, descubres que en realidad estás volviendo al primero.



Mis cicatrices hablan

Mis cicatrices cuentan historias, las que se ven y las que no. Hablan de lo frágil que fui, y de la fuerza que soy ahora. Cada herida se cerró con tiempo, con lágrimas, con palabras, y en cada cierre renací, renací para amar mis cicatrices. Porque en cada marca vive el dolor, pero también la sanación. Lo frágil se hace fuerte, y lo fuerte guarda lo frágil. Mis cicatrices cuentan historias, las que se ven y las que no

Donde dolía

Donde dolía el silencio,

brotaron palabras como bálsamo.

Cada una llenó los vacíos,

y el alma comenzó a cerrar.

Donde dolía el silencio.

Dicotomía

D: Dualidades internas.

I: Ilusión y realidad.

C: Contradicciones del ser.

O: Opuestos que se encuentran.

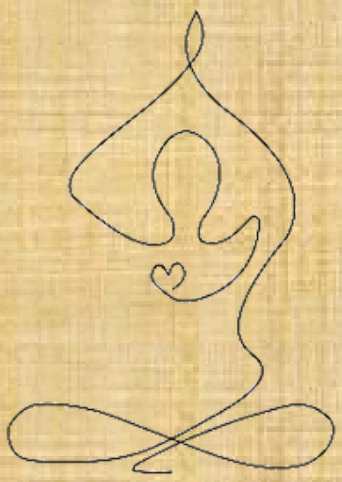
T: Tensiones de la vida.

O: Oscilación constante.

M: Miradas enfrentadas.

Í: Intersección de mundos.

A: Atravesando las fronteras.



Me habito en dos voces:

Me habito en dos voces:
una que enraíza el silencio,
otra que lo convierte en flor.

¿Realidad?

Abrí el libro.

Las palabras salieron volando.

Como mariposas, rodearon el cuarto.

El mundo se detuvo.

Solo existía la página.

Cada letra, una puerta.

Cada párrafo, un viaje.

Perdí la noción del tiempo.

Ya no era yo.

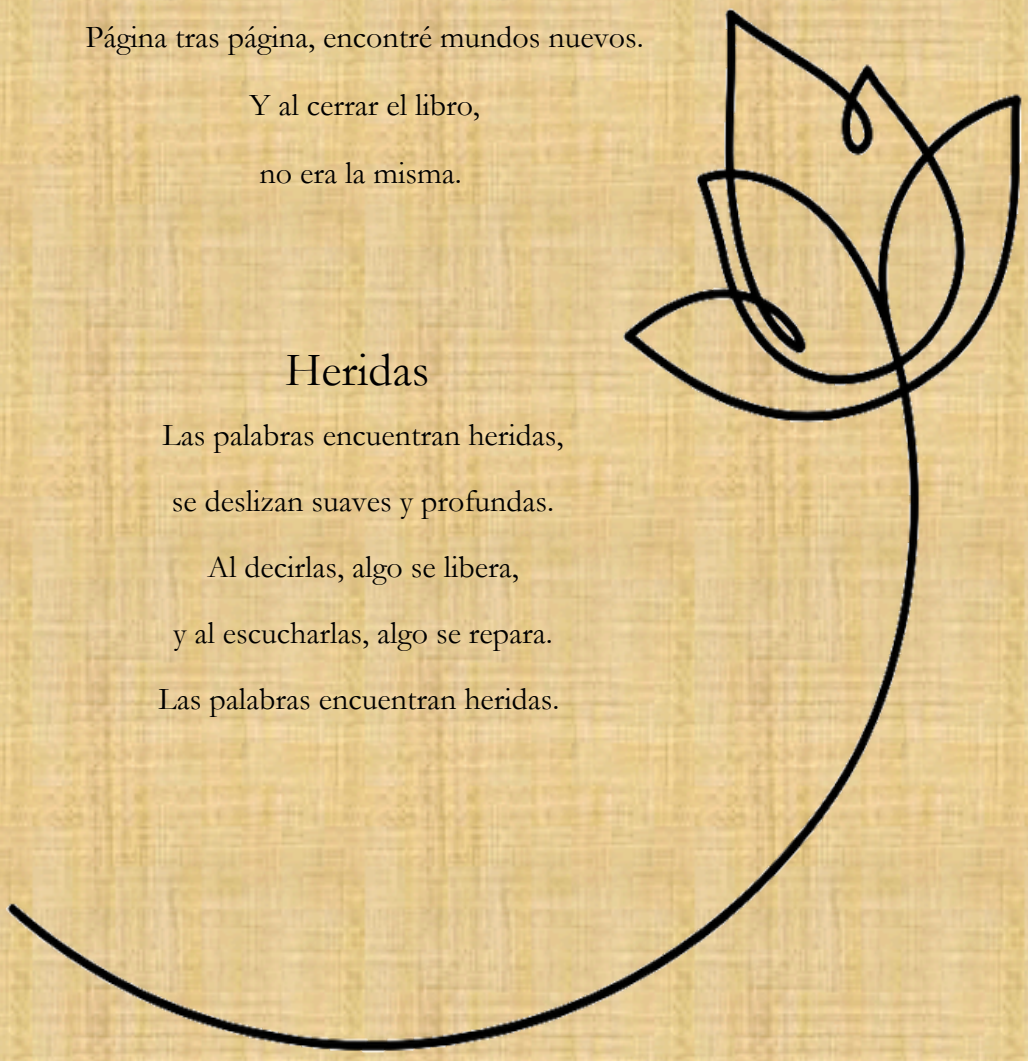
Era todos los personajes.

La lectura me transformaba.

Página tras página, encontré mundos nuevos.

Y al cerrar el libro,

no era la misma.



Heridas

Las palabras encuentran heridas,

se deslizan suaves y profundas.

Al decirlas, algo se libera,

y al escucharlas, algo se repara.

Las palabras encuentran heridas.

Sanación

S: Sosegar el alma.

A: Aceptación del dolor.

N: Nueva energía que fluye.

A: Abrazar la transformación.

C: Cierre de ciclos.

I: Integración del ser.

Ó: Óptica renovada.

N: Nuevos comienzos.

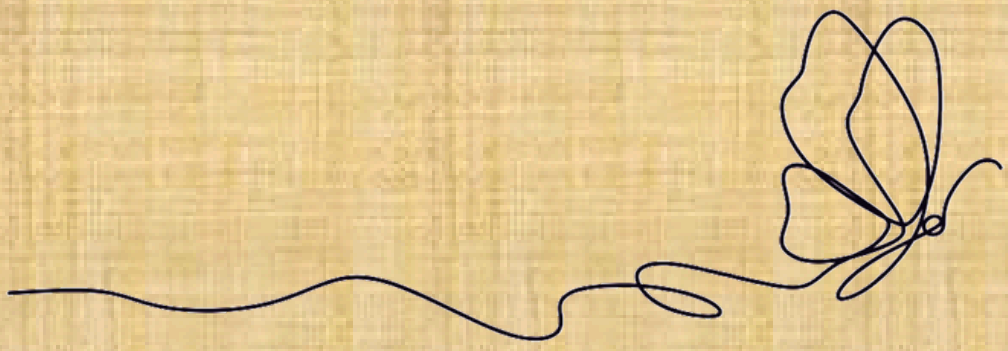
Puentes

La palabra sana lo que el silencio calla.

Es abrigo en el frío del alma,

puente hacia lo que duele y lo que cura.

La palabra sana lo que el silencio calla.



Renacer

Entre las sombras y la luz, entre lo que fue y lo que será, se encuentra el momento exacto en que el alma respira. Es un renacer sutil,
un eco de esperanza que abraza las cicatrices y les da nuevas formas.

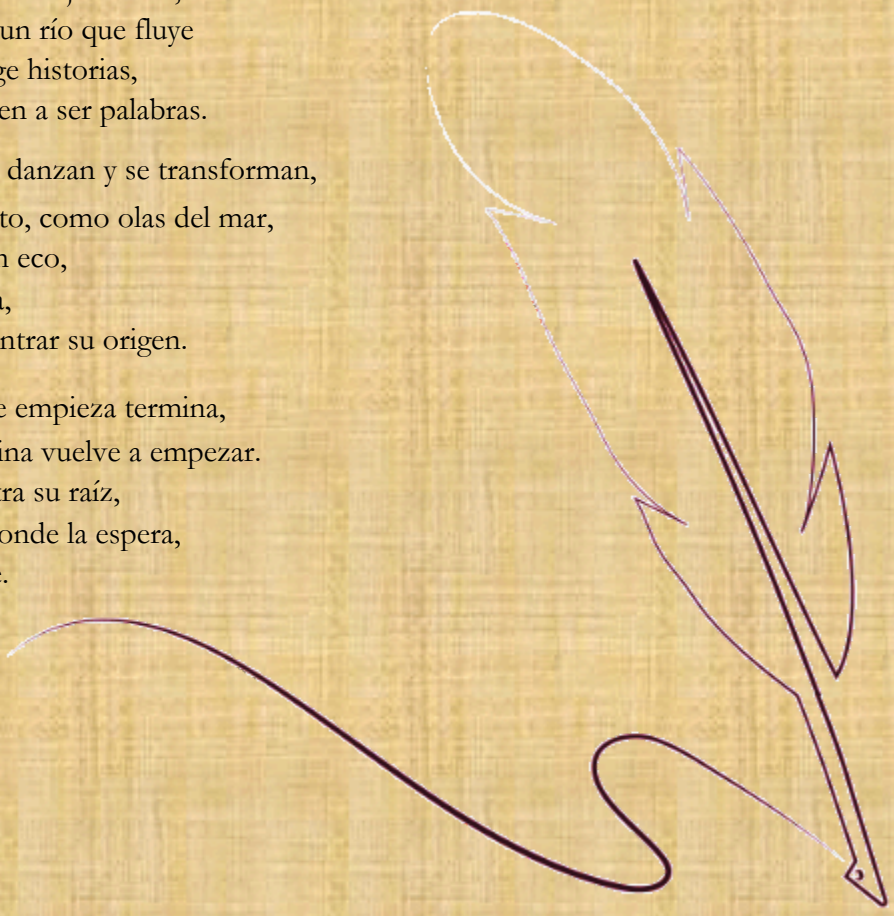
Lo roto no desaparece,
se transforma.
La oscuridad cede paso al color,
y cada grieta es un espacio
donde florece la vida.

La palabra nace

La palabra nace en la hoja blanca,
se despliega como un río que fluye
y en su cauce recoge historias,
historias que vuelven a ser palabras.

Palabras que giran, danzan y se transforman,
como hojas al viento, como olas del mar,
y cada letra lleva un eco,
un eco que resuena,
resuena hasta encontrar su origen.

Porque todo lo que empieza termina,
y todo lo que termina vuelve a empezar.
La palabra encuentra su raíz,
en la hoja blanca donde la espera,
la palabra que nace.



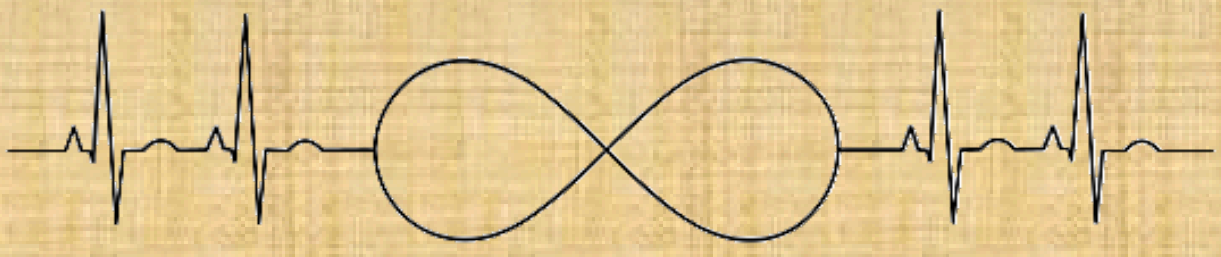
Palabras

Hay palabras que duelen cuando quedan atrapadas.
Se enredan en la garganta, pesan en el pecho, ocupan rincones del cuerpo que no deberían doler.

Nos acostumbramos al silencio, a la pausa obligada, a callar para no molestar, para no exponer, para no romper.
Pero el silencio también deja cicatrices. Lo no dicho se acumula hasta que encuentra una grieta por donde salir.
A veces es un suspiro entrecortado, otras, un golpe seco de angustia.

Entonces aparece la palabra. Y al nombrar, al escribir, al decir en voz alta, algo se mueve.
Como si lo que dolía se deshiciera un poco, como si el peso disminuyera. La palabra es puente, es eco, es espejo.
Es la posibilidad de reconocernos y de dejar de cargar solos con lo que nos habita.
Expresarnos no es solo un derecho, es una necesidad. Porque lo que se dice, lo que se escribe, lo que se dibuja, lo que se borda, lo que se pinta…
deja de ser solo nuestro y se vuelve parte del mundo.

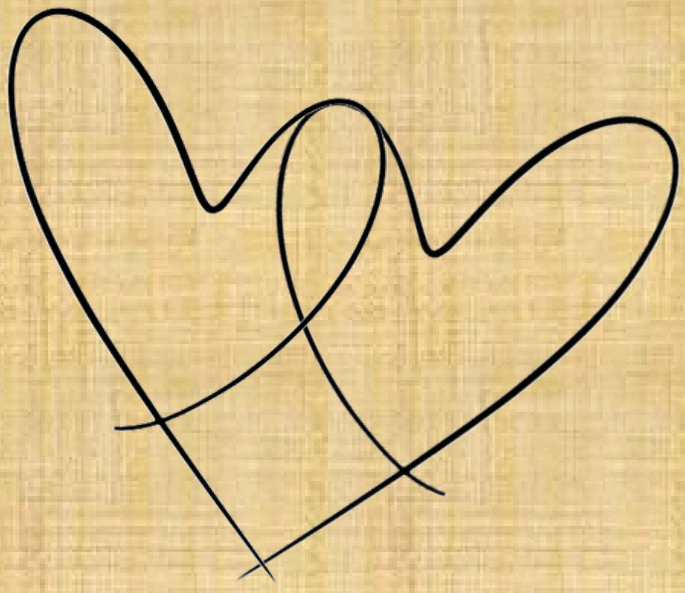
Y ahí, en ese gesto de soltar, comienza la sanación.



A quien sanó mis cicatrices

Hay huellas en el alma que creíamos permanentes. Cicatrices profundas, marcas que nos enseñaron a convivir con el dolor. Pero llega alguien, inesperado, con la mirada y el corazón abiertos, capaz de ver esas grietas como ventanas y no como muros.

Tu presencia transformó mis silencios en palabras, mis dudas en certezas. Con tu paciencia y amor, llenaste los espacios vacíos y pintaste de colores lo que creí gris. No solo acompañaste mi andar, sino que me enseñaste a caminar ligera, sin el peso del pasado. Dejo un pedacito de nuestra historia: un homenaje a quien me mostró que el amor también puede ser un refugio cálido, un espejo amable, un abrazo que sana.



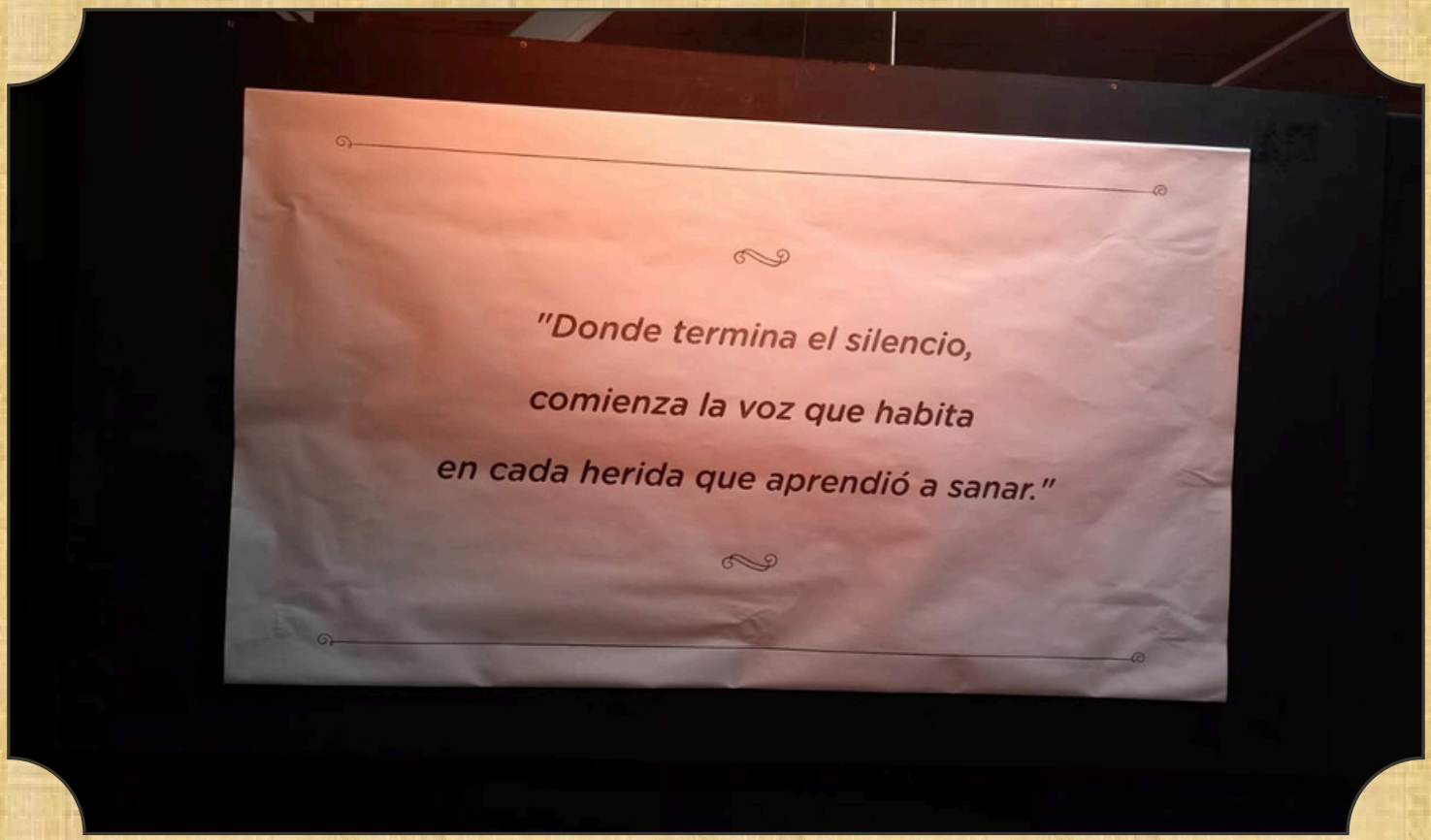
Corazón de raíces

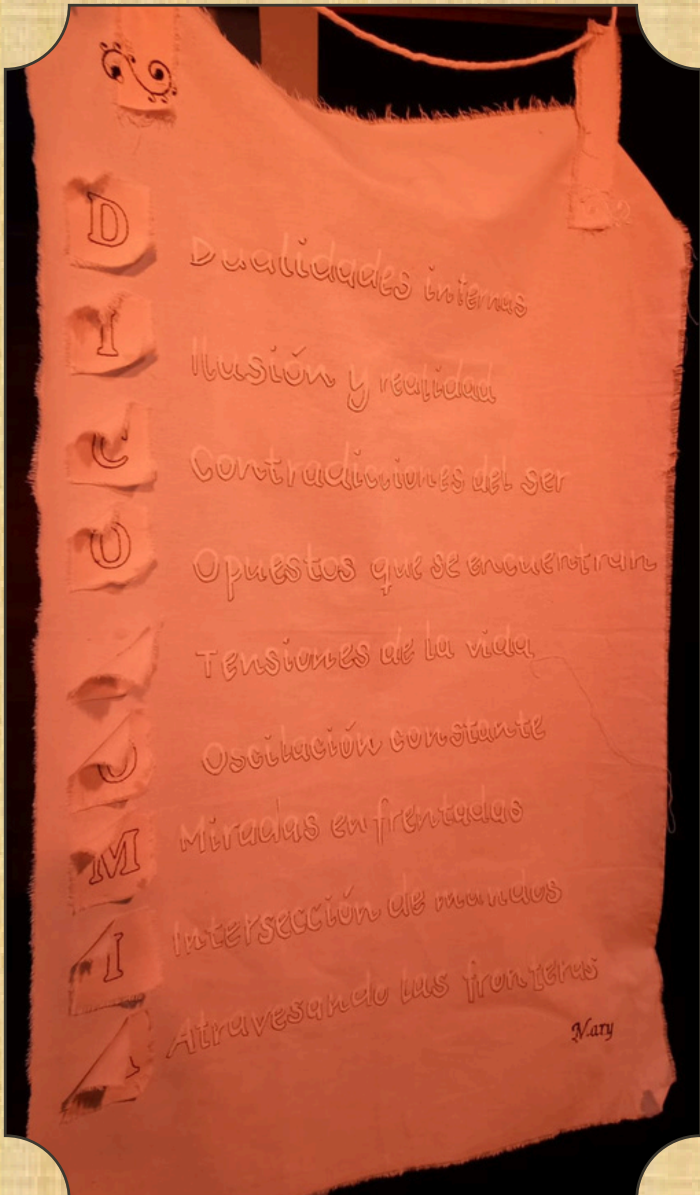
En este corazón de aristas y refugios
habitan sus nombres,
mis tres fuegos sagrados.
Fueron mi silencio —no por ausencia—
sino por la entrega total al amor profundo.
Fueron mi dicotomía,
la batalla entre el deseo propio y el deber amoroso.
Y hoy, son mi puente,
mi alivio, mi escucha,
mi certeza de que la palabra puede florecer
porque ellos la reciben sin temor.
Gracias, hijos.
Todo lo que callé, lo callé por amor.
Todo lo que digo hoy, también lo digo por amor.

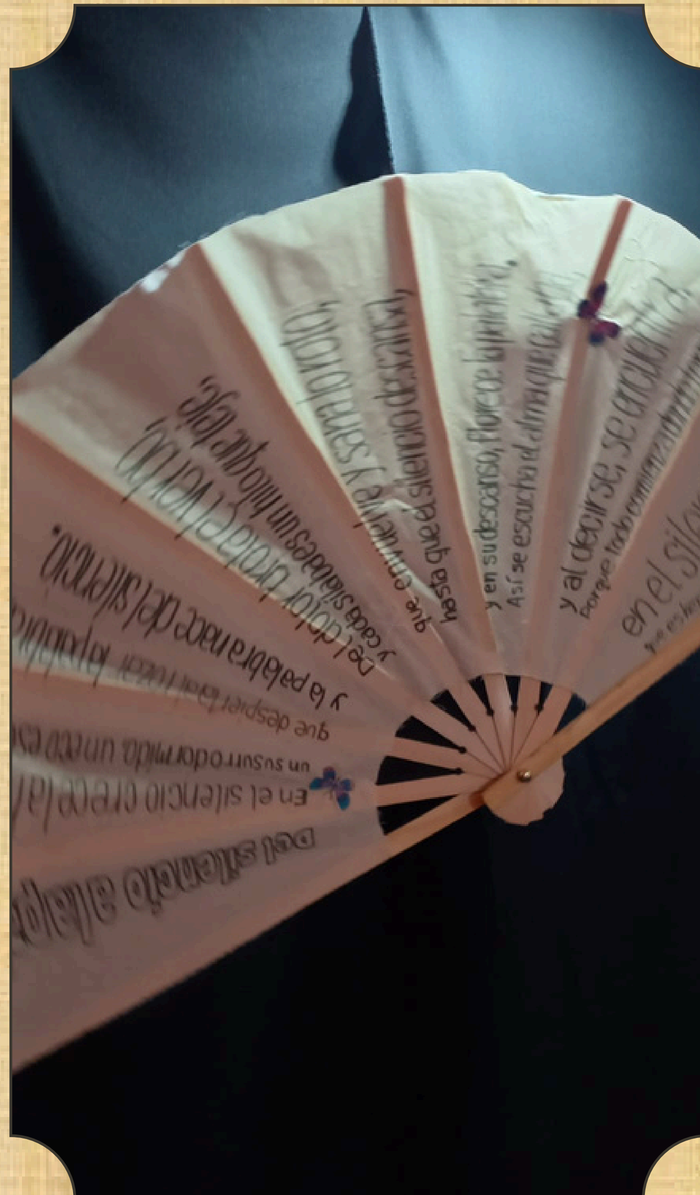
Si alguna de estas palabras tocó tu piel,

seguí el eco en @marisalabiblio

Me habito en dos voces:
una que enraíza el silencio,
otra que lo convierte en flor

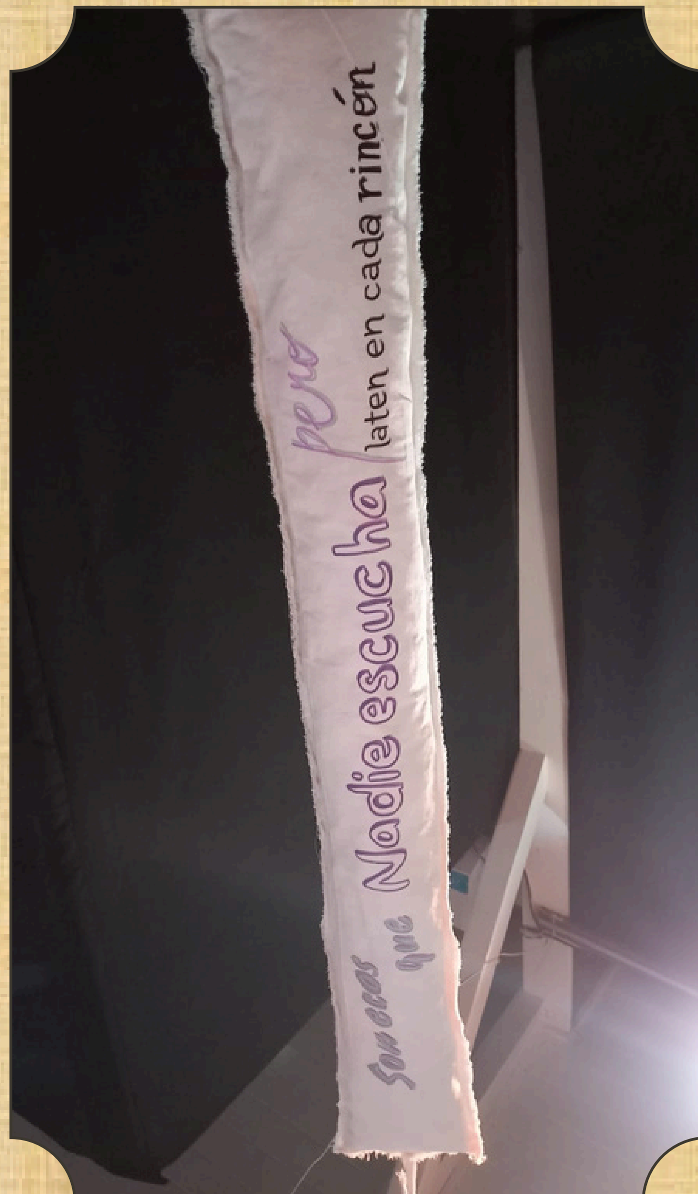

"Donde termina el silencio,
comienza la voz que habita
en cada herida que aprendió a sanar."

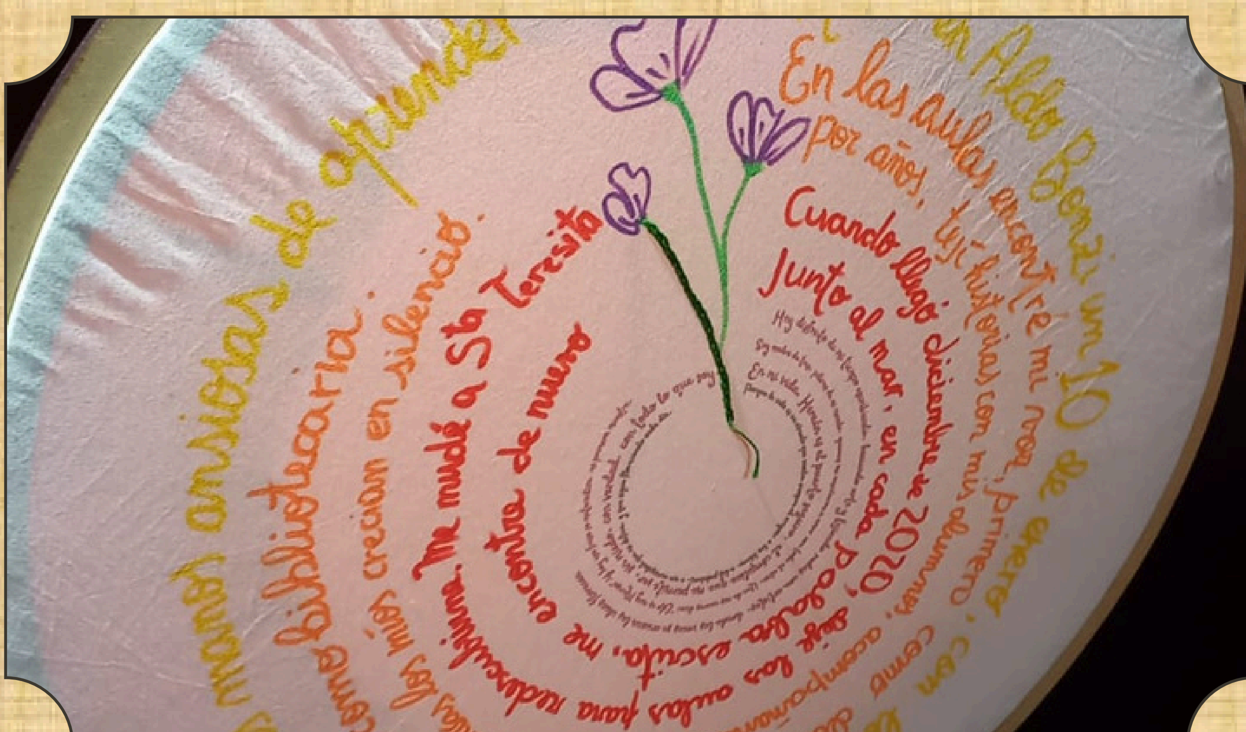

Dualidades internas
Ilusión y realidad
Contradicciones del ser
Opuestos que se encuentran
Tensiones de la vida
Oscilación constante
Miradas enfrentadas
Intersección de mundos
Atravesando las fronteras
Naty

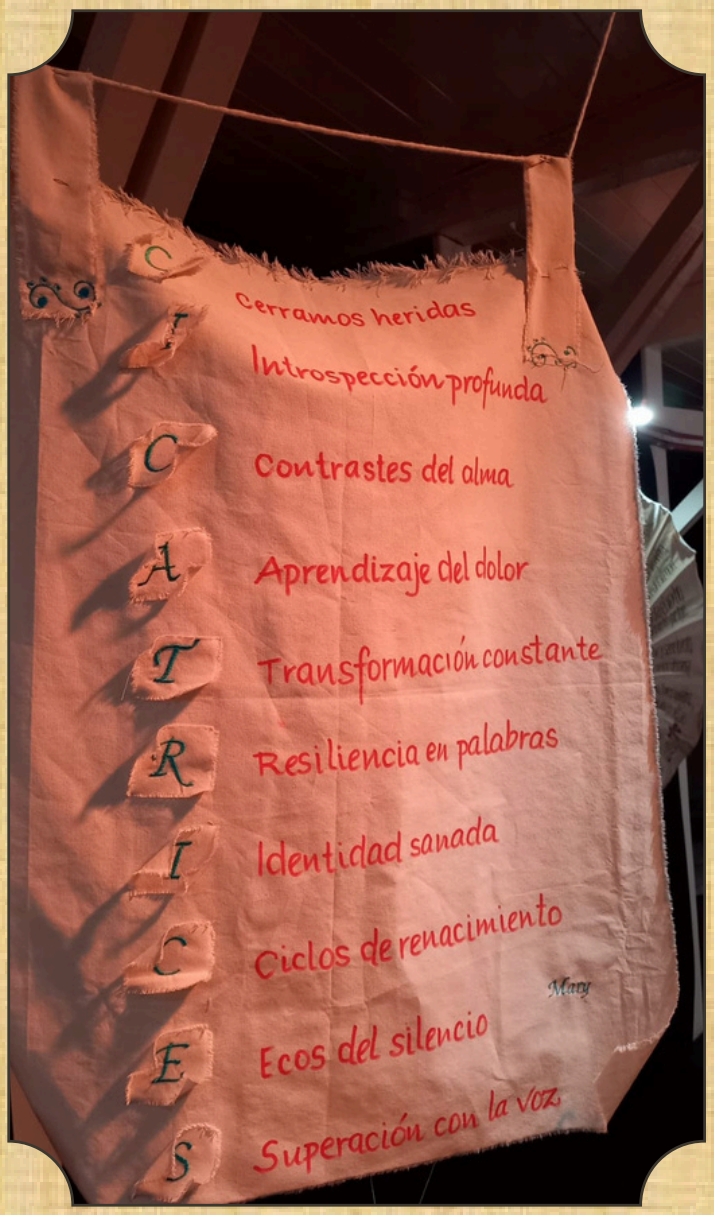

En el silencio crece la
y la palabra nace del silencio.

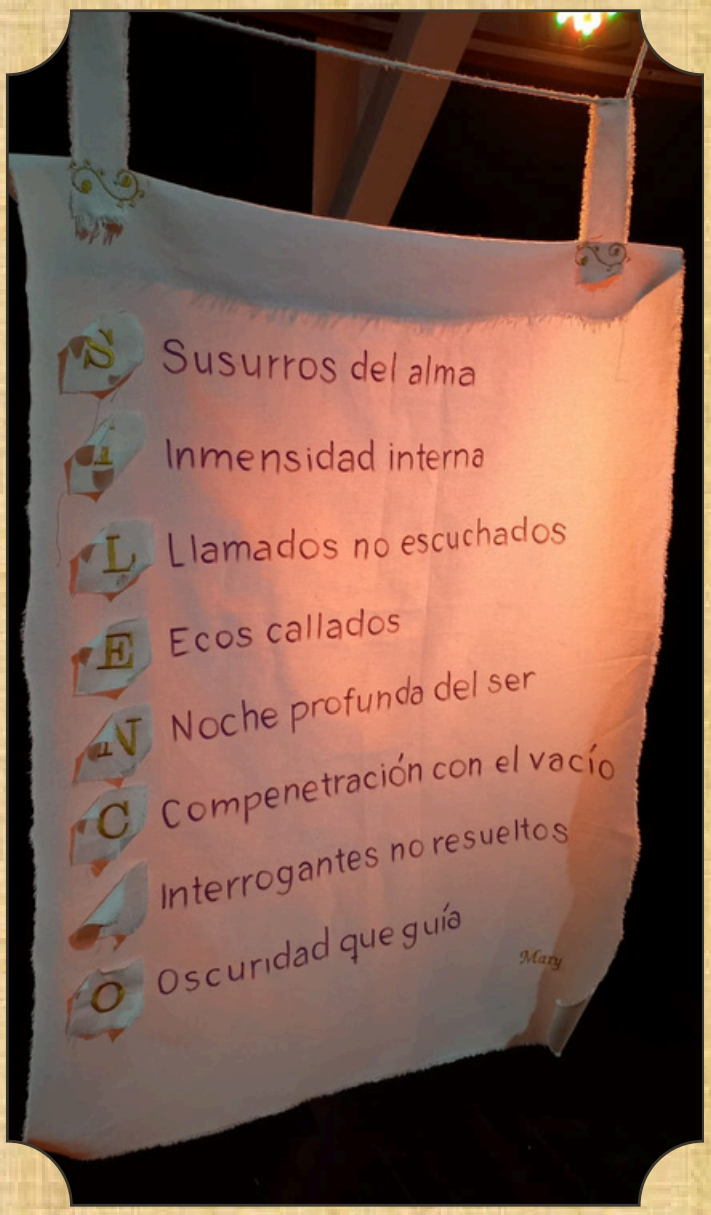
Abrí el libro.
Las palabras salieron volando...

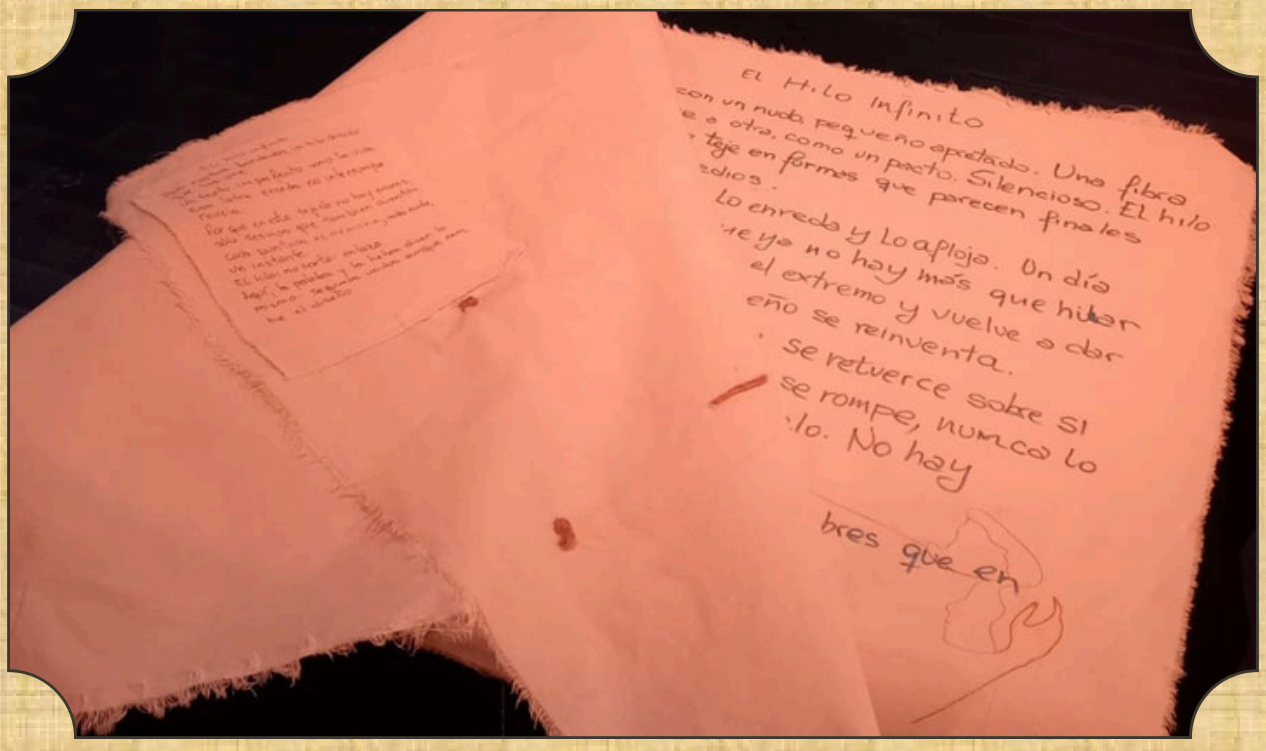
VACIOS y el alma
comenzó a
CERRAR


Somos ecos
que
Nadie escucha
pero
laten en cada rincón


En las aulas
Cuando llegó
Junto al mar
Me mudé a Sta Teresita
encontré de nuevo
como bibliotecaria.

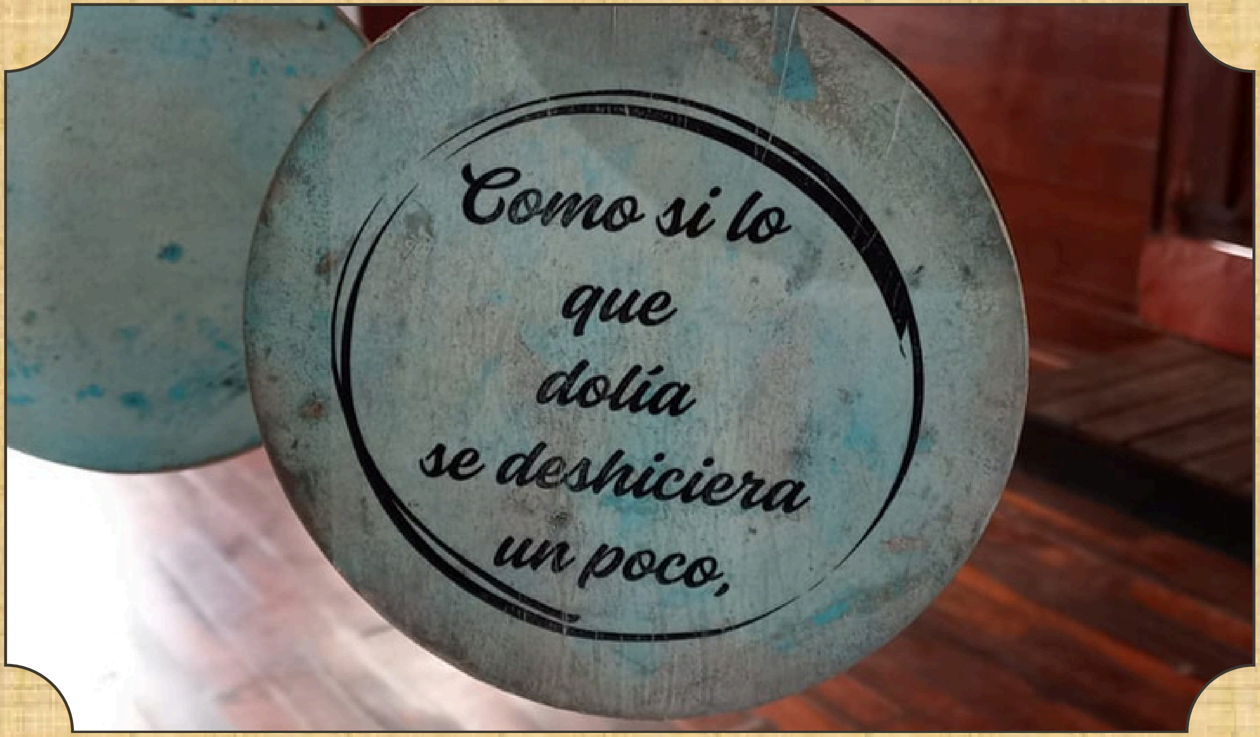

C
Cerramos heridas
I
Introspección profunda
C
Contrastes del alma
A
Aprendizaje del dolor
T
Transformación constante
R
Resiliencia en palabras
I
Identidad sanada
C
Ciclos de renacimiento
E
Ecos del silencio
S
Superación con la voz
Mary

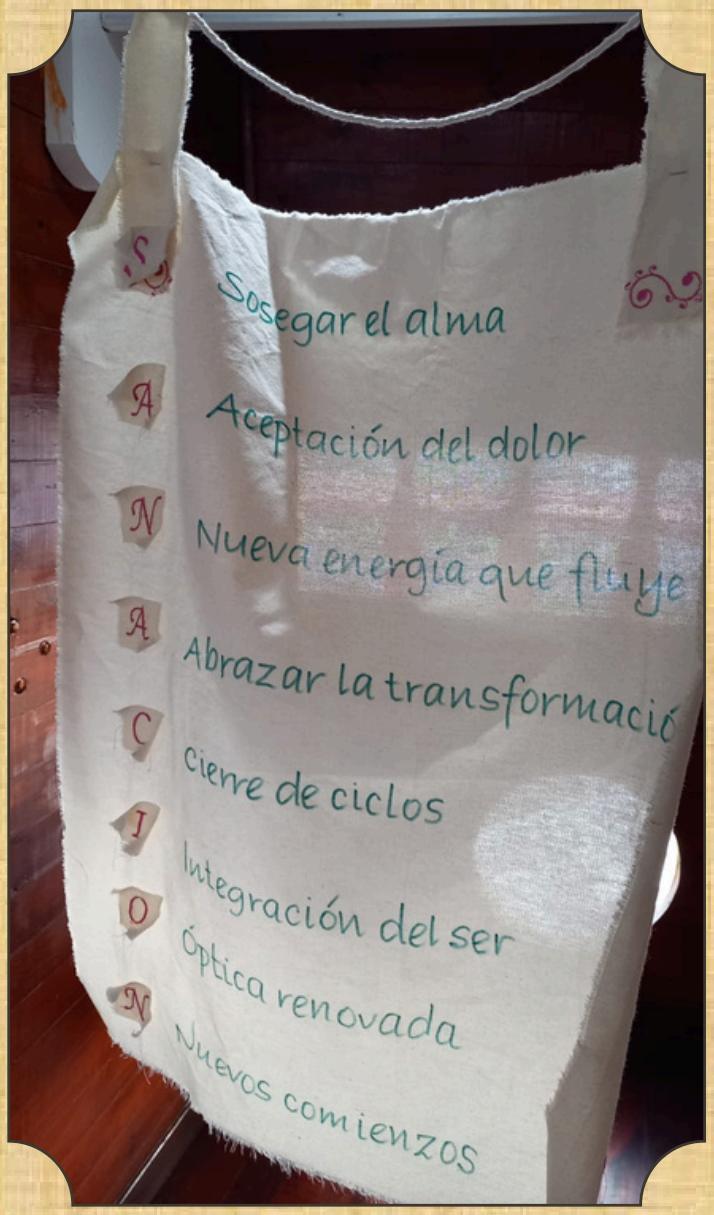

S
Susurros del alma
I
Inmensidad interna
L
Llamados no escuchados
E
Ecos callados
N
Noche profunda del ser
C
Compenetración con el vacío
I
Interrogantes no resueltos
O
Oscuridad que guía
Mary


El Hilo Infinito
con un nudo pequeño apretado. Una fibra
e a otra, como un pacto. Silencioso. El hilo
, teje en formas que parecen finales
edios.
lo enreda y lo afloja. Un día
ue ya no hay más que hilar
el extremo y vuelve a dar
eño se reinventa.
se retuerce sobre sí
se rompe, nunca lo
lo. No hay
bres que en

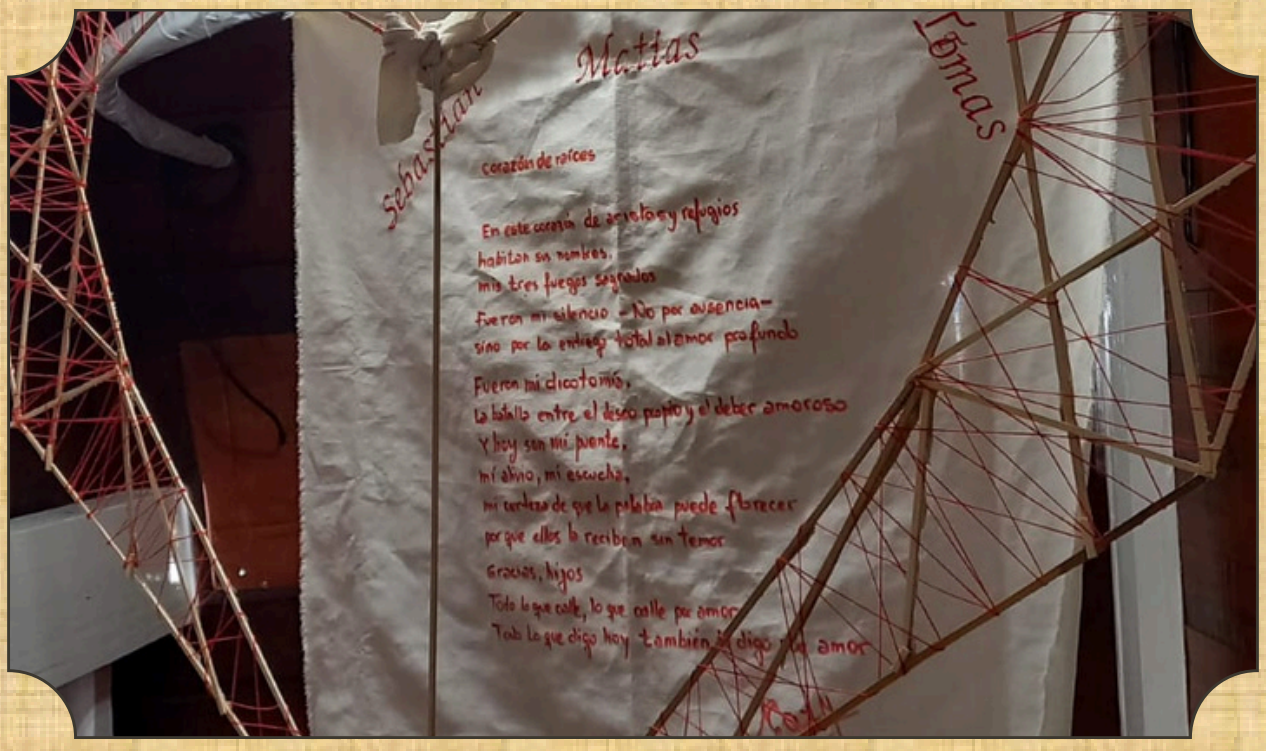
Las palabras encuentran heridas
SE DESLIZAN SUAVES Y PROFUNDAS.

Es abrigo en el frío
PUENTE HACIA LO QUE DUELE Y LO QUE CURA


Como si lo
que
dolía
se deshiciera
un poco,

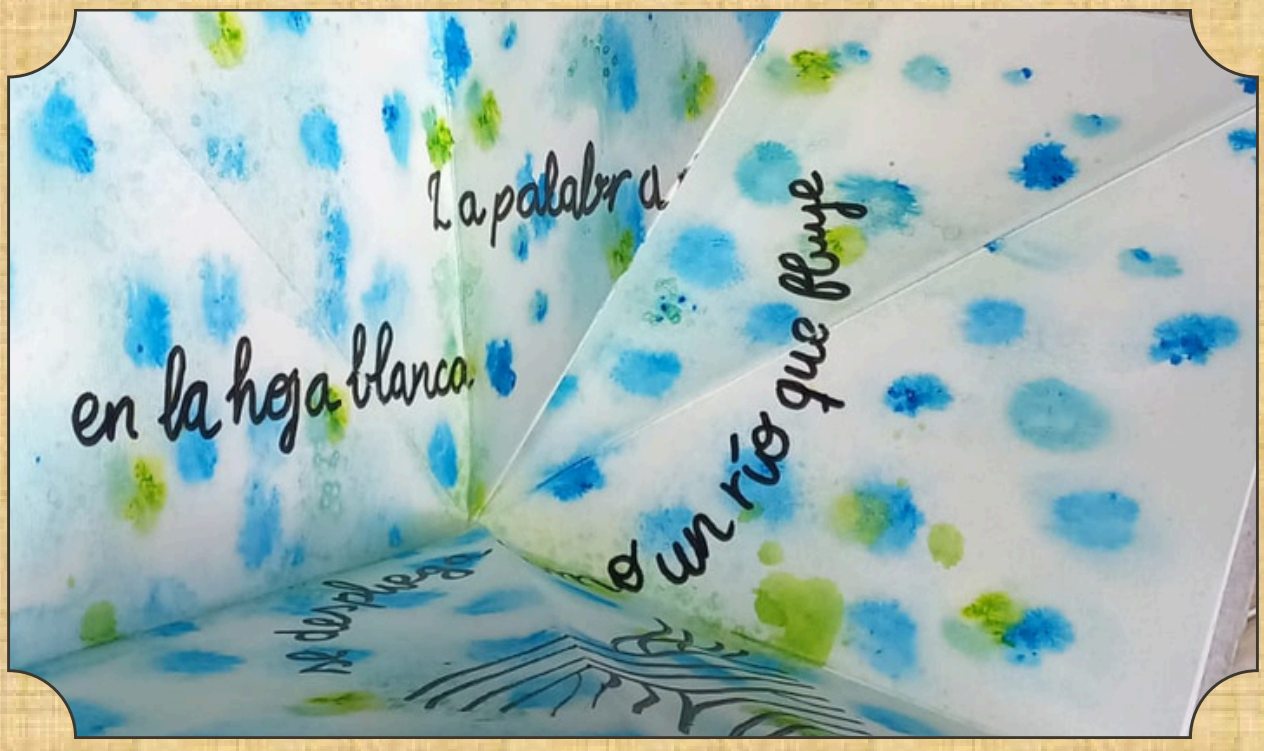

S Sosegar el alma
A Aceptación del dolor
N Nueva energía que fluye
A Abrazar la transformació
C Cierre de ciclos
I Integración del ser
O Óptica renovada
N Nuevos comienzos

dolor
palabra.


Sebastián
Matías
Tomás
corazón de raíces
En este cofre de aristas y refugios
habitan sin nombres,
mis tres fuegos sagrados
Fueron mi silencio - No por ausencia -
sino por la entrega total al amor profundo
Fueron mi dicotomía,
la batalla entre el deseo propio y el deber amoroso
Y hoy son mi puente,
mi abrigo, mi escucha,
mi certeza de que la palabra puede florecer
porque ellos la reciben sin temor
Gracias, hijos
Todo lo que calle, lo que calle por amor
Todo lo que digo hoy también lo digo por amor

Nos acostumbramos al silencio.
A veces es un suspiro entrecortado, otras, un golpe seco de angustia
Entonces aparece la palabra.

como si el peso disminuyera
La palabra es puente, es eco, es espejo.
Es la posibilidad de reconocernos y de dejar de cargar solos con lo que nos habita.


La palabra
en la hoja blanco.
o un río que fluye
se despliega

y en su cauce recoge historias
a ser palabra

La palabra
Marisa Silvia García Menendez

Autoridades

INTENDENTE
Dr. Juan de Jesús

SUB-SECRETARÍA DE CULTURA
Martin O'Connor

DIRECCIÓN DE CULTURA
Noelia Mujica

COORDINACIÓN ESPACIO EXPOSITIVO
Héctor Cacciabue